

PICO COTIELLA

Sábado 27 de mayo de 2017



¿Se puede vivir sin un teléfono móvil? Parece que sí pero ¿qué pasa cuando ya has tenido uno y lo has disfrutado? ¿cuando ha llegado a ser parte de tu vida? ¿Qué harías por él si lo perdieras?

Es evidente que si en una excursión por el monte pierdes a una persona no le abandonas, llamas a emergencias de la guardia civil y no vuelves a casa sin él. Si pierdes a un perro la experiencia dice que no llamas a emergencias porque sería ridículo, lo buscas y, si no lo encuentras, bajas a dormir a casa y al día siguiente vuelves a buscarlo. Pero un móvil, por caro y útil que sea, es un objeto, no tiene vida, no le tienes cariño. Si lo pierdes en el monte cuando estás volviendo de una excursión y todavía te falta bajar más de 600 metros para llegar al coche lo buscas todo lo que puedes, haciendo esperar a tus sufridos compañeros, y al final te resignas, bajas a tu casa agotado después de una larga excursión y lo das por perdido porque te sientes incapaz de volver a subir jamás esa cuesta.

Pero al día siguiente te levantas de la cama, desayunas y, gracias a tu excelente preparación física, te encuentras fuerte y empiezas a pensar animado por tu santa esposa: yo creo que no lo buscamos bien, no debe ser allí donde se me cayó, sería más arriba, parece que hace buen día otra vez...

Total que el domingo por la mañana temprano Eva y yo volvimos a subir en coche (Francisco) toda la pista de Santa Isabel y luego andando la terrible cuesta hasta la fuente y desde allí empezamos a buscar en la inmensidad desolada del monte. Después de varias horas intentando a duras penas rehacer el camino del día anterior nos rendimos y volvimos a bajar derrotados. Como colofón, a la vuelta Francisco pinchó en lo alto de la pista de pedruscos por la que no pasa nadie y tuvimos que cambiar una rueda con un gato incompleto y medios precarios.

Ya de vuelta en Zaragoza recurrimos a la tecnología. Mi hija nos había mandado desde casa una foto aérea de google maps señalando el lugar donde el ordenador decía que estaba el teléfono perdido. En la pantalla del móvil no se identificaba nada en esa foto pero vista en pantalla grande se empezaban a distinguir lugares que resultaban familiares. Después de una mañana de lunes dando vueltas al asunto en los escasos momentos de distracción que permite el trabajo de funcionario decidimos que había que volver a intentarlo. Por la noche volvimos a ir en coche hasta Salinas.

A la mañana siguiente volvimos a subir la pista y la cuesta con un día más fresco y nubes amenazadoras. Con la ayuda de la foto aérea y del google maps del móvil de Eva llegamos al lugar indicado y empezamos a buscar y rebuscar, a subir y bajar caminos, a dar vueltas y revueltas intentando recordar detalles y de repente, cuando estábamos a punto de rendirnos, apareció el premio a la constancia.

Perdón, perdón, perdón...: se supone que tenía que hacer la crónica de la excursión al Cotiella y no de mis aventuras posteriores. Pero es que, no es porque yo lo diga pero tiene tanto mérito haber subido ese pedazo de cuesta tres veces en cuatro días y haber sido capaces de encontrar el cacharro que pensaba que estabais deseando conocer los detalles. Vamos a intentar ir al grano:

Como es tradición en las excursiones largas por mi valle del Alto Cinca, o al menos en las que guío yo, hay que subir el viernes a dormir en el Mesón de Salinas o en la casa de la Central de los Chóliz Castejón, los mejores alojamientos de la zona. Esta vez somos 8 los elegidos: Domingo, María Emilia, María Jesús, Mónica, Daniel, Víctor, Javier y yo. Javier García Alonso es nuevo en las actividades del club, es abogado y antiguo guardia civil miembro de los grupos de rescate en montaña. Nos aporta su enorme experiencia y preparación además de su simpatía y nos da una gran confianza. A lo largo de la excursión demuestra estar a la altura e incluso por encima de las mejores expectativas. La mayoría de los miembros del grupo no había subido nunca el Cotiella y estaban muy ilusionados. Gran responsabilidad para el guía que había hecho una minuciosa exploración previa el pasado verano.

Esta vez se cumple bastante bien el propósito de madrugar y, después de un excelente desayuno, subimos en dos coches por Saravillo por pista pedregosa hasta algo más allá del collado de Santa Isabel y conseguimos estar ya andando a las 7,30 de la mañana. Desde el primer momento el guía y líder de la excursión impone un ritmo moderado y sensato que puede ser seguido por todos reservando fuerzas para la larga jornada que nos espera. Gracias a esto conseguimos llegar muy enteros a la fuente que señala el final de la primera gran cuesta, con un desnivel de más de 600 metros. La fuente o abrevadero apenas tiene agua pero podemos llenar las cantimploras para el resto de la excursión. Después de un breve descanso pisamos los primeros neveros y enseguida llegamos a un collado donde por fin vemos muy lejos el Cotiella. Ante nosotros se extiende un terreno pedregoso lleno de subidas y bajadas, al fondo la subida hasta el collado con nieve abundante y a su izquierda la cresta que conduce a la cima. Desde donde empieza la nieve el camino es evidente, pero para llegar allí hay que recorrer una gran distancia sin un camino claro y perdiendo bastante altura al final.

Yo recordaba este tramo, por mi exploración previa, como interminable y aburrido y así se lo había contado a todos en el "ven y verás", pero la verdad es que esta vez no se me hizo tan largo. Ayudó el excelente y soleado día, las narraciones de historias montañeras y experiencias en rescates de Javier con las aportaciones

cultas de Daniel y los comentarios de todos y la magnífica preparación física unida a la envidiable veteranía que caracteriza a los miembros de este club.

Cuando por fin, después de una larga y tortuosa caminata, llegamos a la nieve todavía nos quedaban aproximadamente 250 metros de desnivel hasta el collado y otros 250 hasta la cima, pero ahora ya era todo subida sin tonterías, como nos gusta a los montañeros serios. La nieve estaba en muy buenas condiciones, ni muy dura ni muy blanda a pesar del calor, pero por precaución nos pusimos los crampones ya que los teníamos.

La subida es larga y empinada pero fácil y gracias a la buena forma física, la experiencia y sobre todo la fuerza de voluntad todos llegamos a la cima, con Domingo y Javier siempre detrás cuidando de que nadie se quedase rezagado y el guía de la expedición cerca de la cabeza preparado para resolver cualquier pequeña duda que pudiera surgir. Un gran equipo.

Todo esto que se cuenta enseguida nos había costado 5 horas y media con casi 1.400 m de desnivel desde los 1.550 de Santa Isabel hasta los 2.912 de la cima, que son muchos más acumulados por las subidas y bajadas del tramo central. El premio fue un tiempo inmejorable en la cima con sol y sin viento que nos permitió estar un buen rato disfrutando, descansando y haciendo fotos y además Domingo tuvo ocasión de practicar el fragatí, misterioso idioma que se habla en el mítico territorio de La Franja.

El Cotiella es el punto culminante de la cadena formada también por la Peña Montañesa y el Turbón que está situada más al sur de los picos más altos fronterizos. Desde la cima se ven perfectamente los macizos de Monte Perdido, Posets y Aneto y una gran parte de los picos más altos de la zona central de los Pirineos. Hacia el sur se ven los pantanos de Mediano y el Grado y la llanura hasta la sierra de Guara. Casi casi se ve Zaragoza.

Después del descanso el descenso al principio es fácil y rápido por la nieve en muy buenas condiciones. Después hay que volver al tramo pesado buscando continuamente el camino menos malo y que menos suba. Cuando ya estábamos casi llegando a la fuente por un camino por fin claro y visible ocurrió el incidente del móvil, del que se hablaba al principio: el autor de esta crónica dio un pequeño tropezón y cayó rodando aparatosamente por el suelo. Inmediatamente se levantó con gracia y agilidad pasmosas dejando boquiabiertas a las chicas de la expedición y siguió andando como si tal cosa. Al cabo de unos minutos se dio cuenta de que había perdido el móvil que llevaba en el bolsillo y hubo que volver a buscarlo sin resultado. Esto nos retrasó bastante. Finalmente emprendimos la bajada por la empinada cuesta hasta llegar a los coches. Tardamos aproximadamente 10 horas y media, pero si no hubiera sido por el incidente habiéramos tardado bastante menos.

Llegamos al Mesón de Salinas a una hora decente que nos permitió disfrutar de los tradicionales cerveza y huevos fritos, complementados con una caja de frutas variadas suministrada generosamente por Eva, la musa de este cronista. Para la mayoría quedaba un largo viaje en coche hacia Zaragoza. Para los afortunados que nos quedamos a dormir ya habían acabado las fatigas por este día y no sospechábamos todavía las que nos esperaban al día siguiente. (El que quiera puede volver al principio de la crónica)

Mayo de 2017

Javier Chóliz

